

## EL DON MÁS GRANDE ES EL AMOR

### 1ª Corintios 13

Eliseo Hernandez  
Usado con permiso

Dios mismo es amor y obra por amor: “*Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito...*” (Juan 3:16).

El que ama quiere ser correspondido, y el cristiano que en verdad ama a Dios y a sus semejantes, viene a ser una mente, por la cual Cristo piensa; una voz, por medio de la cual Cristo habla; un corazón, por medio del cual Cristo ama; una mano, por medio de la cual Cristo ayuda. ¡Que seamos semejantes a Jesús!

Tengamos presente que Dios no bendice tanto los grandes talentos, como la semejanza que tenemos con Cristo Jesús, que obra con y por el amor, para el bien de todos. El amor es la verdadera esencia de la vida, que es el principio de todo lo grande, la razón de todo lo bello y el propósito o fin de todo lo verdadero. En gran medida, según el estado y el grado de pureza y perfección del instrumento o recipiente, será el éxito que se logre o alcance en un servicio o ministerio.

¿Cómo está nuestro corazón a los ojos de Dios, que todo lo ve? ¿Está lleno de amor o está vacío de este elemento vital? ¿Qué fuerzas o poderes lo impulsan a obrar? Usted lo sabe bien y conoce lo que Dios quiere y espera; y además, se lo indica su conciencia. No se deje influenciar por otros y por fuerzas e intereses extraños.

He leído una plegaria de Francisco de Asís que también debería ser nuestra oración, elevando nuestra alma a Dios impregnada de amor y claro entendimiento, y súplicas, completamente saturadas de esa grata fragancia. Dice así:

“Señor, haz de mi un instrumento de paz”.  
“Donde hay odio, ponga yo el amor.  
Donde hay ofensa, ponga yo el perdón.  
Donde hay duda, ponga yo la fe.  
Donde hay discordia, ponga yo la unión.  
Donde hay error, ponga yo la verdad.  
Donde hay tinieblas, ponga yo la luz.  
Donde hay desesperación, ponga yo la esperanza.  
Donde hay tristeza, ponga yo la alegría.”

¡Oh Señor, que no busque yo tanto ser consolado, como consolar,  
Ser comprendido...como comprender,  
Ser amado, como amar.

**PORQUE:**  
Dando, se recibe;  
Olvidando, se encuentra;  
Perdonado, se alcanza el perdón;  
Muriendo, se resucita a la vida eterna”.

Hermanos, ¡Qué grande es el amor y qué capaz es para hacer y alcanzar el bien! Pregunto nuevamente: ¿Cuál es el estado de su corazón y qué le dicta su conciencia? ¿Es limpio, puro, recto y lleno de amor? Ojala que en él no halla odio, rencor, resentimientos ni raíces de amargura. Esto sería muy triste y sumamente fatal. ¡Tengamos mucho cuidado! Se ha dicho que el corazón humano o es un templo de Dios o un taller de Satanás. ¿Qué es el suyo? ¡Tenga un corazón ardiente para amar y no uno frío para aborrecer!

Seamos con la ayuda de Dios creyentes de corazón limpio para verle como él es. Influyamos para que el ambiente y la atmósfera que se respire en el pueblo de Dios, la iglesia, sea de amor, donde reine la paz, la comprensión, en santa comunión y compañerismo cristiano, donde se cultive la sana amistad, el afecto, la

fraternidad, la misericordia, la compasión, mostrando siempre una buena conducta cristiana. ¡Que hermoso es ver a los creyentes que se aman y juntos sirven al Señor! Es buena obra cuidar con amor, paciencia y dedicación a las almas que Cristo compró al precio de su sangre pura.

Debemos de procurar la restauración del hermano caído, del que se ha alejado del Señor, o faltado en algo. Guiados por el Espíritu Santo, mostremos el amor de Jesucristo para su levantamiento.

Seamos como el imán que atrae y nunca como la fuerza que rechaza. Que los del mundo digan, “Mirad cómo se aman”. Procuremos la unidad fraternal, andando en el Espíritu y guardando el vínculo de la paz. El apóstol Pedro exhorta: *“Amaos unos a otros entrañablemente de corazón puro”*. El amor fraternal debe caracterizar la conducta de los hijos del Dios de amor: *“Ahora somos hijos de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios. Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros”*. (1ª Juan 3:2, 10, 11).

*“Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis los unos a los otros”* (1ª Tesalonicenses 4:9). El verdadero conocimiento y sano razonamiento enseña el amor fraternal como algo indispensable.

El fiel cristiano, que tiene gran valor moral y un alto nivel de vida espiritual, que hace todo con moderación, que soporta todo con paciencia, prudencia, tino y sabiduría, que manifiesta piedad, amará a su hermano y no lo rechazará. El que es gobernado por el amor de Dios, amará a todos sus hermanos. El amor piensa en el bien del hermano, le ayuda, le aconseja, le anima, le consuela, y a veces le exhorta si falla en algo, porque el amor nunca tolera el mal en nadie; busca su bien.

Pregunto: La fe que tenemos ¿resulta en valor moral, conocimiento, paciencia, piedad y amor fraternal? ¿En qué ánimo actuamos? *“Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor”* (2ª Pedro 1:5-7).

Dios es amor; por tanto, la comunión con Dios depende de poseer y manifestar el amor. El apóstol Juan nos presenta especialmente el mandamiento de amar a los hermanos (1ª Juan 2:9-11). Es un mensaje solemne: Luz y amor son dos cosas o elementos que no pueden ser separados. Si en verdad uno anda en la luz, habrá amor en el corazón. El que aborrece a su hermano, no importa cuál sea su profesión de fe, posición y autoridad, está en tinieblas. Que un creyente aborrezca a su hermano, eso sí, extraña. El apóstol Juan declara que todo aquel que aborrece a su hermano es un homicida (3:5). Los mandamientos son espirituales; por tanto, “no matarás” quiere decir: “no odiarás”. Pueden haber disgustos, contratiempos, diferencias y hasta pleitos entre hermanos, pero pueden arrepentirse, pedir perdón y arreglar el problema. El verdadero hijo de Dios no puede guardar rencor o amargura en su corazón (3:14). El amor se manifiesta en buenas obras: 3:16-18.

Es imposible tener la luz divina en el alma y aborrecer al hermano. Por lo contrario, el cristiano verdadero amará a su hermano. *“El que ama a su hermano, permanece en la luz y en él no hay tropiezo”* (1ª Juan 2:10). Amar a los hermanos significa realmente estar en la luz; estar en la luz significa estar en plena comunión con Dios. ¿Cómo andamos y cómo estamos?